

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 6 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 pta. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 pta.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XV

NUM. 629

Palma de Mallorca 28 de Febrero de 1914

La correspondencia de Redacción dirijase a ANTONIO M. ALBINA en la Administración a AGUSTÍN ROCA.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Federación Local

Se convoca a todos los Delegados de las Sociedades Obreras que formen parte de dichos organismo para el domingo, 1 de marzo, a las 10 de la mañana en el local social, Sindicato, 124, al objeto de formar el Comité del Centro Obrero.

Dada la gran importancia del asunto, esperamos la puntual asistencia de todos los compañeros.—El secretario, M. Llodrá.

Sobre elecciones

El período electoral ya ha empezado. El Partido Socialista Obrero, de acuerdo con su organización general, luchará allí donde no pueda hacer triunfar su candidato, al objeto de capacitar a la masa obrera en el ejercicio del sufragio.

En Mallorca, dado lo atrasado de su industria y agricultura, lo que da como consecuencia el que se carezca de organización en la mayoría de los pueblos, no se puede pensar en dar la batalla a la reacción.

Pero estas consideraciones deben estimularnos para procurar estender nuestra influencia por toda la región y en vez de permanecer cruzados de brazos tenemos el deber de luchar y dotar de bandera a todos aquellos elementos que, no estando conformes con la desastrosa política del régimen, quieran sumar su protesta a la nuestra, ya que a tal tendrá que reducirse la votación que se haga por nuestro candidato.

Además del fin que perseguimos, también tenemos la obligación de fijarnos en las cuestiones de trascendencia que tengan el carácter de actualidad que, por cierto, las hay de tanta magnitud que ellas solas son suficientes para servir de bandera y agitar fuertemente la opinión.

La guerra de Marruecos. La cuestión de la tierra. Nuestra colonización interior. El grave problema de la cultura. La supremacía del poder civil. Retiros, etc.

No todas en conjunto, sino cada de ellas por sí es suficiente para apasionar a los ánimos, por lo cual se puede pedir el apoyo de todos los obreros en la seguridad de que la masa, en las poblaciones que no esté aletargada, o dominada en absoluto por el caciquismo, o idiotizada por el cura, responderá a nuestro llamamiento.

Así lo entendió la Agrupación Socialista de Palma, por lo que nombró un candidato que servirá de estandarte a los socialistas y simpatizantes de la capital.

Pero los republicanos han solicitado el apoyo de la indicada Agrupación, manifestando la conveniencia de ir a la lucha juntos y de esta manera, todas las fuerzas democráticas podrían presentarse unidas

en la batalla contra el inmediato enemigo común.

La proposición fué aceptada, teniendo en cuenta que las localidades de esta isla en que existen organizaciones socialistas y republicanas están conjuncionadas.

El nombramiento del candidato por la Agrupación de Palma, se ha procurado que recayera en persona tan prestigiosa que pudiera unir todas las voluntades de los socialistas no tan solo de la capital, sino que de toda la región, puesto que por la premura del tiempo no se puede someter el asunto a previa consulta.

Figurará por los socialistas, pues, nuestro querido compañero Pablo Iglesias, quien a sus grandes prestigios une las de ser el incomparable apóstol de la paz.

Esperamos que las demás Agrupaciones dado lo tardío de la decisión de los republicanos, así como el convencimiento de que no habría lucha, cosa que nosotros no podíamos evitar, sumarán sus sufragios a la de Palma votando, por tanto, con todos los elementos conjuncionados de toda la región.

Suponemos que todas las Agrupaciones no verán en estas líneas, más que el noble afán de coordinar todas las energías de las fuerzas socialistas, que unidas a las de este maldito régimen de opresión puedan dar a nuestros comunes afanes más eficacia.

COMENTARIOS

Parece que el 15 del corriente se inauguró un Centro Social Educativo en la calle de Son Canals, caserío de las Hostaletes.

Al acto acudieron nuestras primeras autoridades y lo más escogido de nuestra pacata sociedad.

Me felicitaría del acto y del realce que procuraron darle con su presencia esos buenos señores si fuera «oro todo lo que reluce».

Pero vamos a cuentas:

¡Creiréis, vosotros, mis buenos lectores, que se trata de una obra en que todos los obreros puedan instruirse sin que se violenta su conciencia! Pues iréis equivocados.

El objetivo del Centro helo aquí explicado en un párrafo de la perorata del señor Font y Arbós:

«Explica luego la actuación que siguen entre las filas obreras los ácratas y los socialistas que de cada amigo suyo hacen un agitador y cree con esta misma táctica conseguirán los centros católicos mayores triunfos, pues ellos llevan como medio el odio y nosotros llevamos el amor.»

¡Los católicos el amor! Y las víctimas de su fanatismo se cuentan por decenas y centenas de millares y hasta por millones.

¡Qué divertido es el Sr. Font y Arbós! Si los católicos no conocen más que el odio y la intransigencia.

Espero que el Sr. Font y Arbós saldrá de su error.

Y le diré, por último, que sufrirá un desengaño si cree de buena fé que los ca-

tólicos vencerán en su adulteración de la lucha social.

Pero ya sé yo que el Sr. Font y Arbós lo dijo por agradar a la galería.

**

En un semanario de sacristía se publicó la noticia de que los ferroviarios han acudido al Centro católico para organizarse. Algunos diarios la publican también.

Yo no sé que habrá de cierto en lo dicho, pero me supongo que cuando el río suena algo lleva.

Y ¡compadezco de veras a los obreros del rail que a tales manejos se prestan!

Porque eso sería matar en flor sus deseos de reivindicaciones.

Por otra parte, no creeré en ello hasta tener más datos, pues no creo a los obreros ferroviarios de ésta tan ciegos que no vean las ruedas de molino con que se les quiere hacer comulgar.

Así que llamo la atención a los que de veras aprecian su dignidad e independencia.

**

En el pasco de Borne de esta capital se le consruyó el piso por subasta y en época tan inoportuna como es en estos tiempos del «imprescindible Carnaval.»

Si bien en algo «disculpa» a nuestro Alcalde, el que quisiera dar satisfacción a la *crème* de la sociedad palmesana, los vehementes deseos que tenía de entregar el indicado paseo al público, para que pudiera satisfacer la inveterada costumbre de celebrar en él el Carnaval.

Pero el señor Arquitecto creyó que el piso no estaba construido como debía, por lo que dijo que la obra no era de recibo.

Y de ahí nacieron los apuros del señor Alcalde.

Creyó que solucionaba el asunto mandando que la rua se redujera a la Rambla.

Pero nuestro bendito Alcalde se figuró que se trataba de ordenar a los serenos de que alabasen a dios por la noche y no contó con la huésped.

Y la huésped fué que la *élite* de nuestra burguesía buscó la manera de pasarse la orden del señor Alcalde por... salva sea la parte.

Encontró el medio deseado echando unos puñados de calderilla, para que los chiquillos invadieran el vedado recinto.

Invadir aquéllo los rapaces y romper las vallas el público, mejor dicho los pisa verdes de la burguesía todo fué uno.

La «victoria» coronó su estuerzo viéndose satisfecho su deseo y mal baratada la primera autoridad municipal.

Pero la prensa atribuye el hecho al pueblo y diserta con mucha *seriedad* de los inconvenientes que hay en esas «libertades» que se deja tomar al pueblo.

¡Siempre hipócrita!

Según nuestros informes, quien podría dar minuciosos detalles de quien echó los puñados de cuartos, caramelos y rompió las vallas son los socios del «Sport Balear», los de la «Veda», «Casino Liberal» y alguna otra sociedad, en las cuales reúne nuestra respetable burguesía.

**

El fiscal del Supremo, Sr. Maluquer, cree que la libertad que goza la Prensa es

excesiva y de ahí que haya publicado su correspondiente circular, ordenando que los fiscales de las Audiencias repriman estos excesos.

Sabido es que la independencia del poder judicial en España es un mito.

Por lo que no es de extrañar que a un gobierno de sacristanes, nos salga el señor Maluquer con estas *inofensivas circularitas*.

De seguro que esto será del acreditado procedimiento inglés.

**

Sabíamos que se tenía el propósito de efectuar una campaña antivariolosa.

El señor Gobernador publicó disposiciones además de hacer algo para aprontar recursos.

El señor Alcalde, también indicó en la Prensa que se preocupaba grandemente del asunto.

Pero nuestro Poncio, con su viajecito por Ibiza y Menorca para preparar las elecciones «a la inglesa», parece que no se acuerda de sus primeros buenos propósitos.

Y no digo nada de nuestro ínclito Alcalde, ya que el pobre con las ofensas que le han inferido en este Carnaval, habrá perdido la cabeza.

Pero la epidemia sigue campando por sus respetos.

HUMILLACION

—Ya no me haces falta, me dijo al despedirme el dueño de la fábrica. Y como quien quiere disimular un profundo disgusto, añadió: Los tiempos son malos: apenas hay tarea. Tuvo hasta el lujo de arrojarme una mirada de compasión.

Sali. El niño mayor me esperaba con su tarterita de garbanzos y un cacho de tocino. Miré a mi hijo con tristeza y comí de mala gana.

Han pasado cuatro largos días. ¿Sabéis lo que son cuatro días sin trabajo? El tendero, el casero, todos me miran de reojo. ¿Soy yo malo, por ventura?

Mis criaturillas, aunque paliduchas eran juguetonas y alegres. Bien me hacían reír. Ahora me agarran al pescuezo y sueltan la moquita. Claro, sienten hambre y me ven triste. Pero ¿qué mal hicieron las cuitadas? ¿Una lágrima de un niño no vale muchísimo más que todas las riquezas, todas las exquisiteces, todas las diversiones de los ricos?

Por no llorar yo también, me he escapado de casa hace unas horas. Y temblando voy de fábrica en fábrica. Temblando de vergüenza y temblando de ira.

Ofrezco estos dos brazos. ¿Me queréis creer que si se tratase de robar llevaría más alta la cabeza? ¿Acaso para trabajar es también forzoso humillarse, aguantar ciertas miradas de protección, de orgullo, de insolencia?

TOMÁS MEADE

(Del Calendario del Obrero).

Trabajadores: Suscribíos a «El Socialista» diario.

Los enemigos de la organización obrera

TRES SOCIEDADES DE ZAPATEROS EN PALMA

Treinta años ha que existe en esta capital una sociedad de obreros zapateros. «La Igualdad», sin que en tanto tiempo de vida pudiera jamás alcanzar para el gremio una organización sólida, aunque no perfecta, que le permitiera ni menos soñar en la conquista de mejoras económicas positivas.

Afortunadamente, desde hace cinco años, el gremio está asociado, y por virtud de esa piña sólida y firme de los zapateros palmesanos, en dicho lapso de tiempo han podido alcanzar dos mejoras de relativa importancia en la mano de obra a la vez que una consideración y un respeto por parte de los patronos que jamás les habían guardado.

La cuantía de las dos mejoras aludidas oscilan entre dos y tres reales de aumento por par de zapatos, pues antes de la fecha indicada el mínimum general de precios por la confección del calzado era de ocho reales por par y el máximum de nueve y medio, y actualmente es el máximum de once y doce reales y de diez el mínimum. Dichas dos conquistas fueron conseguidas sin necesidad de lucha la primera y con ocho semanas de huelga la segunda.

El comportamiento de los huelguistas en esas ocho semanas de batalla fué tan correcto y tan noble que la huelga llegó a ganarse la simpatía de todo el público de Palma, exceptuando, naturalmente, a tres o cuatro envidiosos sin ideas propias que, atacados de hidrofobia anarquista, siempre conspiraron contra la Comisión de huelga para desvirtuar el movimiento, lo cual patentizaron claramente después de terminada la lucha, llenando las columnas de *El Rayo* de canalladas y embustes infamantes contra la Comisión de huelga. Sin embargo, de esto, ni han podido desviar a los zapateros de su organización ni han conseguido aplastar (ni lo conseguirán nunca) a quienes, por obrar mejor y tener más altruismo que ellos, son objeto de sus pesadillas. Al contrario, lo único que se han conquistado ha sido el odio de todas las personas sensatas, incluido de anarquistas mismos, que se han dejado decir que cada vez que leen *El Rayo*, les produce un cólico, y eso que está dirigido, literariamente, por uno que tiene estudiado cursos de moral y que solo le faltó afeitarse la coronilla para llevar los hábitos de cura.

Dentro los cinco años mencionados, si es permitido hablar con franqueza, puede decirse que «La Igualdad» ha sido el modelo de la admiración de las demás sociedades de igual índole, y los patronos zapateros, con fundado motivo, le han cogido más miedo que a un recaudador de contribuciones.

Los sindicalistas le han tenido una envidia atroz y se deshilaron los sesos para hacerla ingresar en la Federación Sindicalista, Federación que se creó para salvar *El Rayo* de la *indivinitis* que sufre y, naturalmente, la sociedad de zapateros era para ellos el cirujano que podía con feliz éxito hacer la operación. Mas como los zapateros, aunque lo parezca, no son tan bobos como dicen los de *El Rayo*, no se dejaron trasquilan, y eso que se habían armado de tigras de cuatro filos, por si no podían cortar lana dedicarse después a cortar prestigios personales, lo que tampoco consiguieron.

Y naturalmente, agotados en vano todos los recursos de buena y mala ley que pusieron en práctica para someter la So-

ciudad «La Igualdad» a sus descabellados proyectos; vencidos en toda la línea por los zapateros en cuantos asuntos intentaron desviarlos del verdadero camino emancipador les quedaba todavía un cartucho por disparar, como recurso supremo para hacer explotar la buena organización zapateril, y este cartucho lo han disparado ya: han fundado otra sociedad de zapateros. Y la han fundado precisamente en una época en que está por expirar el plazo del contrato estipulado con la sociedad patronal y en que la industria atraviesa una crisis tremenda, es decir, en los momentos en que más puede ser necesaria la estrecha y apiñada unión de todos los zapateros.

Si eso es sindicalismo, si esos hombres que proceden así tienen ideas nobles y emancipadoras, que vengan los Labriola, los Marx, los Kropotchine, los Lorenzo, los Engels y lo vean.

Pero no nos asustemos; esos hombres que han fundado esa nueva sociedad de zapateros, sombreándola con el ideal sindicalista, saben que no es una idea altruista la que les inspira y saben también que jamás el gremio de zapateros de Palma ha de descender a su terreno. Pero tenían en su pecho un volcán de odio que ardía por dentro y era necesario abrirle un cráter para despedir la lava.

Esperemos que esa lava les sepulte y aplaste. A nosotros no nos alcanzará por que estamos a muchos metros de altura sobre su nivel.

Lamentemos, pues, el que se pretenda dividir al gremio de zapateros, el que se haya fundado otra sociedad de dicho oficio, pero no nos atolondremos ante un simple feto de cuatro obcecados por el odio y la injuria personal.

Lo que sí merece fijar la atención es la coincidencia de que esa sociedad se haya fundado; al propio tiempo que el Patronato Obrero haya constituido o esté constituyendo otra, también del mismo oficio. Esto hace recordar aquella otra coincidencia de *El Rayo* y *La Aurora* cuando a un tiempo combatían la huelga de zapateros y los hombres que la habían dirigido.

¡Qué afinidad de pensamiento más simbólica! ¡Sindicalistas y católicos apareciendo todos unos! ¡Qué asco!

De modo que o no, sino tres las sociedades de obreros zapateros que existen en Palma. Si ahora no se solventa la crisis y los zapateros no cobran un trabajo a duro el par de zapateros no será por falta de sociedades a escoger, pues las hay para todos los gustos.

Pero lo más curioso sería saber si los del Patronato Obrero han fundado la suya por iguales motivos que los sindicalistas la fundaron, que son, según *El Rayo*, por considerar a «La Igualdad» un rebaño de borregos, aunque nosotros presumimos que son, otras las causas. Pues creemos que lo mismo los disidentes sindicalistas que los católicos no aspiran más que a ser postores y como en «La Igualdad» no encontraron rebaño que se prestara procuraron formarlo en otras partes para provecho de explotadores.

Pero no se alegren de esto los fabricantes de calzado. Sindicalistas y católicos disidentes fracasarán, no eran más que un estorbo para la buena organización de los zapateros y por esta causa es vez de hacer daño han hecho un gran bien a su causa emancipadora.

LORENZO BISNAL

La mujer y la guerra

Jamás me cansaría de escribir, si pudiera, y más si comprendiera que mi trabajo vale para elevar a la mujer, y condenar la guerra eternamente.

La mujer, necesita dar vida, desarrollo, inteligencia; la guerra, es preciso que muera, que desaparezca por completo. La mujer es el ser más vivo y refinado que hay en la Naturaleza; la guerra es lo más amargo y salvaje que hay en el Universo. La mujer es la que bien instruída sería la gloria; la guerra cuanto más se instruyen sus partidarios, más llevan el infierno a los hogares. La mujer, si se cultivasen las buenas cualidades que posee podría ser un ejemplo histórico en el siglo XX, la guerra lo sería si desapareciera. La mujer es la que posee las armas de la sivilización, la guerra es la que siempre destruye lo mejor que la Naturaleza nos ha ofrecido. La mujer es lo más útil de la humanidad; la guerra es quien la inutiliza.

Debo decir, ante todo, que la que escribe es mujer, pero no por eso dejo de ver los defectos que en la mujer se añadan.

Siempre resuenan en mis oídos aquellas palabras que dice el Evangelio. «La mujer sabia edifica su casa, mas la necia con sus manos la derriba», cierto que la mujer sabia y de elevados sentimientos edificará su casa, porque sabrá amar a sus padres y a su compañero respetarle y ayudarle, sabrá educar a sus hijos y deseará para ellos una instrucción aun mayor a la suya para que sean útiles para la civilización moderna de la humanidad; no será así la mujer necia, porque solo deseará que todas sean necias como ella; no sabrá respetar a sus padres, ni amar a su compañero, respetarle ni ayudarle ni sabrá amar a sus hijos, no deseará que sean inteligentes porque no conocerá la gran necesidad que tienen de serlo.

¡Mirad cuan hermoso se presenta a nuestros ojos el problema de la mujer sabia!, no solamente se embellece así misma, sino que su inteligencia adorna su historia, la de sus padres, la de su compañero y finalmente la de sus hijos y es honra y gloria de la tierra donde vive; pero por desgracia hemos de confesar francamente que en España abundan las necias, por eso se halla en completa confusión nuestra España, porque tiene la mitad de inteligencias adormecidas, porque de la inteligencia de la mujer se saca poco provecho; pero sí, se aprovechan de su ignorancia para arrancarle los hijos y llevarlos a Melilla, ese es el agradecimiento que podremos tener las mujeres a los directores de la sociedad española, que después que han permitido que la mujer sea necia, la han echado a la desesperación.

¿No sería más glorioso para vosotros, más justo y necesario para nosotras, que en vez de emplear el tiempo y el dinero en asuntos de guerra, lo empleáseis en instruir el sexo femenino? sí, ¡desengañaos directores de la sociedad española!, la guerra no puede sostenerse en el siglo XX entre los humanos, ni a la mujer en el siglo XX puede echársela a la desesperación e ignorancia. La mujer debe ser instruída y conservada como el ser más fino y útil de la Naturaleza, porque ella y solamente ella posee el difícil arte de educar a los hijos, ella es quien les da vida y desarrolla su inteligencia antes que nadie, ella le inspira con su amor para que sean buenos o malos y casi siempre es lo que la madre quiere que sea. ¿Queréis una nación

progresiva?, pues ante todo instruída a las mujeres y educadlas. ¿Queréis que sea una nación despreciable?, pues mantened a la mujer en el estado en que se encuentra: despreciada de los inteligentes, olvidada de las leyes, compadecida de los buenos y escarnecida de los malos. Amada, ¿de quién? ¿de nadie?... ¡Oh! Sí, del cura; ese le finge amarla allá en el confesionario para domesticarla a su antojo, para que sirva de topo destruyendo las raíces del árbol del progreso, pues testimonio de eso es lo que ha sucedido en Capdepera, en la recogida de firmas en contra de la guerra, ya sé que algunos dirán, ya se ha dicho; pero los que lo dirán tal vez no saben de donde viene la tempestad, y debo decirlo: En verdad, yo soy mujer y siento vivamente descubrir poquedades a las de mi sexo; pero allá va, sabedlo compañeros.

Durante los días de la recogida de firmas, nadie se atrevió a injuriar a los que las recogían; la compañera Siner, se presentaba donde sabía que había reuniones de muchas personas y con *EL OBRERO BALEAR* en la mano, leía un artículo que trataba de la guerra, después todos firmaban, dándole las gracias por el trabajo que hacía; no fué así, lo que sucedió a dos compañeros, que tuvieron la mala suerte de entrar en casa de una beata; allí fueron despreciados e injuriados por dicha beata; no mujer, beata; porque a las beatas yo las excluyo de ser mujeres, porque quien no puede amar a un joven; quien no se ve capaz de resistir los lazos del matrimonio, la que no se ve capaz de ser madre y dar a sus hijos lo que ella ha recibido de sus padres, no es mujer, solo puede ser beata.

Nosotras las que no somos beatas, ni queremos serlo, debemos pedir una vez más al gobierno, en nombre de mil trescientos firmantes, que no queremos guerra, lo que queremos es instrucción.

Honremos, pues, nuestro ideal socialista, gritando, ¡abajo la guerra! y ¡arriba la instrucción!

M. C.

Capdepera, 17 de febrero de 1914.

HABLEMOS DE LAS PROXIMAS ELECCIONES

Acabé de escribir el artículo, o algo por el estilo, del anterior número, malo, como es costumbre, ya un poco añejo en mí, me pregunté que tema sería el del artículo de la próxima semana, o sea, el que comienzan a leer mis caros lectores. Y no, desde luego, por no tener cual, sino por tener muchos.

Ignoro como fué como desconozco que tres y dos hacen seis, pero es el caso, que de pronto sentí en mi cerebro como una misteriosa voz, más cavernosa que otra cosa y con olores de algo podrido, amén de señales un sí o no sepulcrales.

—¿Por qué no tocas— así «tocas»— el tema de las próximas elecciones?— me preguntó.

No tengo inconveniente en confesar que por el pronto el susto que me llevé fué mayúsculo. Luego el pestilente olor que despedía la voz, me forzó a recurrir al algodón para preservar a mis fosas nasales y a mí mismo de un rato no corto de asco.

—¿Será posible— me contesté yo pro-

pio, al momento—que todavía no hayas podido lograr estirpar de tu pensamiento esa peste que a todos castra cuando no embrutece, y que por ese pícaro mundo se le conoce con el nombre de política, pero que, como ya llevo dicho en estas mismas columnas, so pena de dar otro nombre a la labor del Partido Socialista Obrero Internacional, todo lo será menos política?

Vanos resultaron cuantos esfuerzos intente para apartar, sino por siempre cuando menos por aquéllos momentos, la maldita idea que tan de sorpresa había prendido en mi pensamiento. Lo estaba como un molusco a la roca. Así que, más maquinalmente que a mi conciencia de lo que hacía, notifiqué a mi entrañable amigo Alsina cuál sería el tema del artículo que, mediante ningún impedimento, le remitiría la venidera semana.

Y ésta fatalmente ha llegado, y no ciertamente muy para proporcionarme una alegría, que yo muy bien le hubiera agradecido por modesta que hubiere sido. Yo de estimar, para quiénes conocen mi no particular manera de pensar sobre la política, esto es, para quiénes sepan el odio enconado que a la misma siento y en que proporciones lamenta el que tal como estamos constituidos, o está constituida la maldita sociedad en que convivimos, sea cosa en absoluto imprescindible hacer «política»; es de estimar, repito, que para ponerme en un brete de no escasas dimensiones, doblemente estando privado de los recursos precisos para salir del paso, a causa de la falta de costumbre de escribir sobre la política.

Y dicho todo lo anterior, que yo hubiera deseado no tan extenso y sí muy cortísimo, pues que, en mi pobre sentir, cuanto más cortos esta clase de artículos mejor, séame disculpado que me adentre al momento en lo que podríamos llamar la entraña o entrañas del tema a falta de otra cosa con que motejar la especie que ocupa el espacio de aquélla o aquéllas, que, como de todo el mundo es conocido, no las tiene, sin que me detenga a demandar benevolencia para por si acaso entre lo que a exponer voy está ya parte de ello en el escrito que más arriba me parece haber aludido.

Antes, sin embargo, dejadme implorar cierta protección, que, por lo mismo que es protección, me resulta en extremo necesaria. Vaga por mi imaginación la suposición confusa de que en cierto libro, que por no estar olvidado todavía del público lector debo decir que pretende ser literario—y conste que no soy crítico y maldito lo que yo entiendo de crítica literaria—, se dice que entre las divinidades de la mitología, hay una que concede a los que la pluma hacen bailar bien o mal sobre cuartillas destinadas a ir a lo que sin más añadidura que lo haga entendible a los simples se llama a las cijas, y de éstas a la máquina impresora, y de esta, después de pasar por otras manos, a la luz pública; que a los que la pluma manejan, debo de repetir, concede, cuando de todo fervor se le demanda, una gracia que no deja de tener su particular y estimado beneficio.

Quizás me equivoque de medio a medio. En tal funesto caso, téngase por bien entendido y no menos por bien

seguro que jamás perdonará a mi ilaca memoria la grave falta de hacerme suponer, aún confusamente en extremo, algo que jamás han visto mis ojos y a mi tímpano no ha hecho vibrar.

Según me hace saber el susodicho libro, el especial favor que la aludida divinidad concede, es el de decir lo que uno intenta decir en muy pocas palabras. En tan pocas, que el desgraciado—palabras del vanidoso autor del libro—que no sabe la existencia aún hoy día efectiva de la citada divinidad, y no tiene la suficiente serenidad para no sorprenderse de cuanto, pequeño o grande, produce nuestro planeta, ha de mantenerse largo rato preguntándose si estará o no soñando.

Se comprende a simple vista la innegable utilidad del favor o de los dones que prodiga la tantas veces citada divinidad, y la fortuna que adquiere el afortunado que se ve favorecido. Por lo que a mi atañe, pueden creer a pies juntillas mis estimados lectores que necesito verme favorecido en igualdad de condiciones a la necesidad que tengo de dejarme explotar, si quiero que el fatal momento de abandonar esta vida para marcharme a la otra eternamente ignota para los de esta tarde en llegar lo más posible.

No siento ninguna necesidad de retrotraer aquí largas pruebas para justificar la otra necesidad que en el párrafo que antecede señalo. Ahí están mis artículos todos para no verme obligado a aportar otras justificaciones. No es preciso que quién estas líneas me honra leyendo, sea un consumado conocedor de las letras para no observar en ellos los múltiples rodeos que tengo que hacer para decir lo que, no tan solo el favorecido por los dones de la nuevamente repetida divinidad si que también el que no dicen en muchos más pocos rodeos o sin ninguno. Además, por si lo anterior no bastase todavía, no se olvide que para escribir sobre política, y aún más sobre la transcendencia de la principalísima fase de ésta, las elecciones, cualquiera que sea su carácter, es fuerza decirlo todo en cuantas más pocas líneas mejor, dado lo múltiple de la misma. Y de puro sabido está olvidada, que ni de tal manera ha habido humano que en una sola vez haya dicho lo que hay por decir.

Si la hay, desconozco la oración. Más no hace el caso. Con toda la fervorosaidad de un humano, le pido que...

Pero...

* *

Estoy al final y observo que aún nada he dicho de las próximas elecciones ni de la política, salvo lo de repetir de nuevo el odio sin par que por ella experimento y lo que deploro la existencia forzosa de un partido «político» obrero. Me alegro, pues que no otra cosa perseguía.

Sin plan ninguno he escrito este artículo. Unas líneas son escritas con sorna, otras en serio, otras... Perdonen mis lectores la burla, que con detenimiento mirada no es tal. Allá vayan solos los que en la política creen.

E. MONTFERRER NOÉ

Las Agrupaciones y Juventudes Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

MITIN CONTRA LA GUERRA EN ALARO

Poco antes de las dos de la tarde, el local destinado a celebrar el mitin se hallaba atestado de trabajadores ansiosos de que se diese principio al anunciado acto de protesta contra la bárbara y cruel guerra de Africa.

Presidió el acto el compañero presidente Jaime Cocavy. Empezó diciendo, que el acto que se estaba celebrando era de suma transcendencia para todos los españoles, puesto que el objeto era pedir la inmediata terminación de la guerra de Marruecos, guerra que nos arruina, empobrece y nos deshonra delante el mundo civilizado, gastando las energías que nos hacen falta para nuestra regeneración y engrandecimiento de nuestra patria, nuestro comercio y nuestra industria.

El compañero Damián Feliu, dió lectura a unas cuartillas que fueron acogidas con una salva de aplausos.

Habló el compañero Antonio M. Alsina. Principió haciendo historia de los perjuicios que ha causado y causa material y moralmente a nuestra nación la guerra marroquí.

No podemos comportar que se lleven nuestros hijos a morir por defender unos intereses de una burguesía infame y loca, que sola atenta a la codicia de acaparar riquezas manda en aquel cementerio africano la flor de la juventud española, gasta las energías y el dinero del país en aventuras descabelladas, dejando a España en el más brutal abandono y sumida en la ignorancia; el dinero que se gasta en bárbaras y frívolas luchas debería gastarse en escuelas a fin de ponernos a la altura de las demás naciones civilizadas, en vez de pretender llevar cultura a Africa, hagamos culta a España que mal podemos dar lo que no tenemos.

Demostó la poca estimación que tiene la burguesía española al engrandecimiento de nuestra industria, diciendo que todas o casi todas las grandes compañías que explotan nuestras riquezas son extranjeros.

Terminó diciendo que se debe hacer lo imposible para que se ponga fin á esa carnicería humana, al acabar fué aplaudidísimo.

Habló el compañero Lorenzo Bisbal. Dijo que todos los españoles deben interesarse por la paz y bienestar de nuestra nación, porque, unos pagan con la sangre y los otros con dinero las locuras de un gobierno loco y torpe.

Dijo que si el gobierno no atiende las protestas pacíficas que realiza el pueblo español, no será extraño que venga una semana trágica y que acabe con la guerra y con los gobiernos que a provocan y la sostienen.

Terminó diciendo que si el gobierno no pone fin a la guerra, enterraremos toda la nación española en los peñascos e higuerales chumbos africanos, el orador fué interrumpido por los aplausos y al terminar se le tributó una ovación. El presidente dió por terminado el acto.

Todos los que estaban presentes estamparon sus firmas a los pliegos destinados en los antedichos efectos.

DAMIÁN FELIU

Alaró 22 de febrero de 1914.

HECHOS E IDEAS

LA CRISIS REVOLUCIONARIA INGLESA

II

El empuje obrero

El Gobierno británico no ha obrado espontáneamente. Lo probable es que hubiera comtemporizado con la Alta Cámara, respetado los yerros del régimen fiscal, rechazado una compleja reglamentación social, conservado los privilegios del *landlod*, si no hubiera chocado con una situación grave, si no se hubiera encontrado con este pavoroso problema: los Poderes públicos deben dejar campo abierto a la revolución obrera, al empuje subversivo del proletariado, empeñándose en defender al régimen en vigor, o se han de ingeniar en comprobar, canalizar la evolución, asumiendo ellos mismos la labor de reforma más o menos profunda.

No hay ejemplo en la historia de un Gobierno que haya corregido abusos, aún reconocidos, ni modificado el mecanismo del Estado aún denunciado, condenado, sin sentir la revolución en las masas. Lo peculiar de los gobernantes franceses ha sido esperar la revolución sin querer jamás darla lo que pedía; 1789, 1830, 1848 muestran estas actitudes. Lo particular de los gobernantes ingleses ha sido desde hace más de doscientos años inclinarse sin esperar la hora suprema ante lo que que las reivindicaciones populares podían contener de irresistible, y así se realizó la reforma de las leyes aduaneras a mediados del siglo XIX, y en varias ocasiones, por escalones calculados, las reformas electorales. Los conservadores han tenido tanta parte, a veces más, que los mismos liberales en los actos oficiales que renovaban la organización del país.

La política de Asquith y Lloyd George, por atrevida que parezca, por desdeñosa de ciertas tradiciones que se la juzgue; puede, sin embargo, llamarse tradicional. Es bastante probable que si se hubiera encastillado en la resistencia, en vez de acoger el movimiento, hubiéramos asistido al espectáculo enormemente emocionante de una sublevación de de las muchedumbres de Ultra-Mancha. Imaginad que los lores hubiesen podido ahogar los proyectos que reintegraban a los Sindicatos profesionales en sus derechos, admitidos de larga fecha—el de subvencionar las huelgas o de colaborar en las campañas electorales—; imaginad que estos lores se hubieren negado a conceder los retiros a los trabajadores viejos o que los impuestos sobre la riqueza hubiesen sido definitivamente retirados por ellos; imaginad que el Gabinete hubiera cedido ante la opinión que la Alta Cámara manifestaba contra las innovaciones más necesarias. Inglaterra hubiera conocido la más formidable huelga general que se ha desencadenado en el mundo, y de ella a la revolución violenta no hubiera habido más que un paso.

El Gobierno radical ha hecho en este caso oficio de Gobierno conservador. Ha preferido ceder algo a perder todo. Pero ha apaciguado transitoriamente las pasiones subversivas, ha llevado al proletariado a tener conciencia más real de su fuerza, y por eso la crisis revolucionaria, ya marcada por las capitulaciones legislativas, continúa en pie en toda su amplitud.

Esta crisis es, evidentemente, la más amenazadora que se ha presentado en la Gran Bretaña. Se ha comparado con la del cartismo: la comparación no es perfectamente exacta. Las clases profesoras y directoras no parece que perciban toda la extensión del peligro que pesa sobre

